



Este periódico tiene la honra de contar como suscritores á S. M. la Reina y á S. S. AA. RR. los Sermos. Sres. Infantes D. Francisco de Paula y D. Sebastian.

AÑO 1.

Valencia 3 de Abril de 1864.

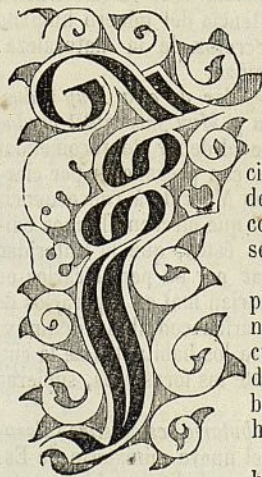
NÚM. 19.

#### SUMARIO.

Revista de la semana, por D. Gerónimo Flores.—Cuadro de costumbres, por D. Antonio Flores.—El puerto del Grao, por D. Rafael Blasco.—Estudios sobre la literatura portuguesa: Luis de Camoens, por D. Rafael Ferrer y Bigné.—¡Pobre niño! Leyenda, por D. Roman Doldan y Fernandez.—A mi madre, (poesía) por D. Antonio Alcalde Valladares.—Origen del cigarro, (poesía) por D. Juan Eugenio Hartzenbusch.—El ciego de los valles: Novela original, por D. Maximino Carrillo de Alborno, (continuación).

**Láminas.** Luis de Camoens.—Guerra de Cochinchina: Tipos militares.—Tipos valencianos: El pescador.

#### REVISTA DE LA SEMANA.



amás el torbellino que agita la vida política de las naciones ha seguido tan desencadenada marcha como en la época presente.

Las conferencias diplomáticas entran en nuevo período de discusión, y el resultado de ellas será indudablemente el mismo que hasta el presente.

Los elementos de hostilidad siguen concentrados en Prusia, Austria y los Estados-Unidos.

La lima del tiempo corroe y mina la base de estas naciones. Las luchas y revoluciones siguen su destructora marcha, no descubriéndose su término á pesar de los esfuerzos practicados para conseguirlo.

Dejemos sometidas á los diarios políticos estas importantes cuestiones, y entremos á reseñar algunos de los acontecimientos que han tenido lugar en este jardín de España.

Las populares fiestas de Pascua han sido el tema obligado de los hijos del Cid, y la hermosa campiña que rodea nuestras murallas se ha visto cuajada de alegres familias solazándose ante la vista de una sabrosa merienda, que caracteriza la época de las tradicionales monas ó huevos de Pascua por otro nombre.

Corros de muchachas lindas como todas las valencianas, ocupadas en inocentes juegos; sinnúmero de rapazuelos elevando sus cometas; vetustas madres sentadas en la arena contemplando el cuadro encantador que se estiende á su vista, todo este conjunto es lo que ha formado la diversion de los habitantes de la morisca ciudad.

Esta sencillez patriarcal ha desaparecido momentáneamente; el tabalet y la dulzaina anuncian la festividad de San Vicente, y veremos las calles pobladas de curiosos contemplando los Milacres, y escuchando los acordes de las músicas situadas en los tablados.

La vida en Valencia es una prolongación de movimiento y bullicio debido á las mil diversiones que forman época y constituyen las delicias de todo un pueblo.

El domingo tuvo lugar la comida de los progresistas, y de ella se han ocupado ya extensamente algunos de los periódicos de esta capital

Por la noche se puso en escena en nuestro aristocrático coliseo, el drama del señor D. Antonio García Gutierrez, titulado *Venganza catalana*.

El reducido espacio de que podemos disponer nos impide tratar de ésta joya literaria con toda la detención que se merece.

El acto primero es una bellísima esposicion de algunos de los hechos que van á constituir la acción del drama.

El segundo y tercero abundan en levantados arranques escénicos; hay poesía á raudales, y el oído tiene mucho en qué embelesarse.

El cuarto acto parece haya sido puesto por su autor como un medio de desplegar por completo su pensamiento y aunque hay viveza en el diálogo y variedad de situaciones, decae comparado con los anteriores.

*Venganza catalana* es una concepcion poco dramática si se quiere, pero es una obra eminentemente literaria no conociendo nada mas bello que su versificación.

Este drama podrá no sostenerse mucho en las representaciones que se egecuten en varias provincias de España, pero siempre será pasto de una sabrosa lectura.

La egecucion ha correspondido á las esperanzas que teníamos formadas, y el aparato escénico nada ha dejado que desear; pudiendo decirse que ha sobrepujado al del teatro del Principe en Madrid.

A esta obra ha seguido la ópera *Beatrice di Tenda*, habiéndose presentado por primera vez en la escena la señorita Elena Moro, recibiendo inequívocas pruebas de aprecio y estimación.

En el Casino de la nobleza se ha dado un baile el martes, y aunque escasa la concurrencia, no por eso dejaron de lucir sus riquísimos

trages varias de las principales familias de la capital.

El Instituto Médico Valenciano celebró sesión pública la noche del jueves, aniversario vigésimo cuarto de su instalación en el teatro de la Universidad literaria. La concurrencia fue numerosa presidiendo el acto el Sr. Gobernador de la provincia.

Nuestro apreciable amigo y redactor Don Pedro Manuel Yago leyó un profundo discurso sobre la importancia de la química en sus relaciones generales y especialmente en su relación con la medicina, mereciendo los mas justos aplausos.

Siguió al anterior el del Sr. D. José Mocholi, terminando con el de gracias á la concurrencia pronunciado por D. Joaquin Casañ.

Nos complace sobremanera ver en nuestro suelo estas reuniones que enaltecen á las personas que componen el Instituto y estimulan á la juventud estudiosa.

En los antiguos salones del Liceo se improvisó una reunion la tarde del miércoles, y en ella se trató de dar nueva vida á la Sociedad, para lo cual se han celebrado varias juntas. Quisiéramos fuese tomada en cuenta la idea de constituir un *Ateneo* á imitación del que existe en Madrid.

No dudamos que conseguirían su objeto las personas que se pusiesen al frente, y sus determinaciones serian bien recibidas.

GERÓNIMO FLORES.

**El que dá lo que tiene á más no está obligado, ó cómo por el hilo del pregon se sacará el ovillo de la cosa pregona-da (1).**

El Arbol de la Publicidad, funciona con mas lentitud durante la noche, y esto tiene una explicación sencillísima. Como los anuncios salen iluminados, y constantemente se ven en el aire millares de letreros transparentes, el pueblo acude allí como si se tratara de una función de pólvora, y es tanta la gente que entra en los círculos, que por precisión han de marchar muy despacio parándose á menudo; por lo cual, aunque la presión sea mucha, pierde el pavimento la elasticidad, que es el alma de la locomoción. Por supuesto que á esas horas el trabajo es gratuito, y hasta se ha pensado en fijar un precio de entrada para que disminuya la concurrencia y se haga el servicio con mas regularidad.

Pero durante el día, es tal la precisión y la rapidéz con que brotan los anuncios, que en menos de un cuarto de hora salen, en forma de hojas volantes, de globos, de tarjetas, de monedas y de cucuruchos, cuarenta ó cincuenta mil ejemplares de cada uno de los siguientes:

**A los mártires del trabajo.** La gran Compañía anónima, immortalizadora de los grandes héroes del infortunio, abre juicio contradictorio en la plaza pública núm. 104 para declarar la inmortalidad del intrépido gimnasta Samuel, que espiró en el alambre mágico el jueves último, entre los fervientes aplausos de la entusiasmada muchedumbre. La Compañía espera que la envidia de los rivales del gran héroe, y el entusiasmo de sus apasionados, habrán hecho plaza á la imparcialidad con que se debe obrar en momentos tan solemnes, sobre todo despues de haber pasado seis dias del suceso.

**Constitucion política para el año 2000.** Persuadido el gobierno de que si es cierto, como lo es, que dos ojos ven menos que cuatro, verán mucho mas los cuarenta millones de ojos de los españoles que los ocho pares de los ministros, y deseando que el proyecto de

(1) El presente artículo es el segundo de la obra de D. Antonio Flores, titulado *Ayer, hoy y mañana*, que prometimos á nuestros lectores.

Constitucion, que este año como los anteriores, y segun costumbre establecida, debe presentar al Parlamento, sea lo mas perfecto posible, avisa al público, que desde que llegue á su noticia este edicto, todo ciudadano puede dirigirse al gobierno reclamando la insercion de tal ó cual derecho nuevo, la aplicación de algun otro, ó la modificación, variación ó supresion de los existentes; en la seguridad de que se tendrán presentes, como es justo, cuantas advertencias se hagan, y que si sus autores lo desean se harán constar sus nombres en la lista de los colaboradores, que aparecerá en las primeras páginas del nuevo código.

**¡No mas puntadas!** La casa de los *hermanos Lot y Compañía*, sastres de confección de trages para señora, han quemado todas las máquinas de coser. En su establecimiento no se dá ya una sola puntada. La cola adherente y la goma simpática, reemplazan con tal ventaja á la costura, tanto en la ropa blanca como en la de color, que ya ni para colocar un lazo ni para *pegar* un boton se enhebra una aguja.

**A los aspirantes á la Diputación.** Un sugeto de honradéz, pero poco versado en asuntos políticos, desea dar su voto y los de su familia, que es numerosa é influyente, á la persona que sea mas digna de desempeñar el importante cargo de representante del pais. En la calle 1,001, esquina á la 1,003, casa 10,005 está de manifiesto el pliego de condiciones y se dá razon del sugeto; el cual mudará su domicilio al distrito en que hagan falta sus votos.

**Circo de hombres blancos.** Gran función para mañana. El jóven norte-americano Jorge, egecutará, por primera y última vez acaso, la arriesgada ascension infinita, conocida con el nombre de *La espiral del Diablo*, y en la cual han perecido ya tres de los mas acreditados espiralistas ingleses. Se ruega al público que dispense cualquier falta que pueda haber en el servicio, porque temeroso el director de que el jóven Jorge se malograra antes de la primera función, no le ha permitido llegar hasta lo último de la espiral, que es donde está el gran peligro, en el ensayo general. Tambien por esta razon se ha doblado el precio de los billetes, como se hace en Londres, desde que ocurrieron las desgracias indicadas.

**Se halla vacante,** una plaza de diputado á Cortes, por renuncia que, á petición de los electores, ha hecho el que la servía. Las personas que se consideren con títulos suficientes, para merecer la confianza del cuerpo electoral, pueden dirigir sus memoriales y programas al ministerio de la Gobernación; cuidando de dejar allí mismo las señas de su domicilio por si el ministro quisiera mandarlos á llamar. El distrito vacante es el 585; corresponde á las aceras de la derecha, casas pares, en las calles nones del barrio 1,512, centro M.

**Juan Perez y Perez,** vecino de Madrid, pone en noticia del público, que aspira á ser nombrado regidor del ayuntamiento. Cuenta con la benevolencia del gobierno y tal vez algo mas. Ofrece influir y trabajar con empeño, para que la capital de España se ponga mas alta, en punto á mejoras materiales, que las demás capitales de Europa. Si despues de ser regidor, llegare á desempeñar una alcaldía, sus convecinos, especialmente los de tiendas abiertas, no tendrían por qué arrepentirse de haberle nombrado.

**La union hace la fuerza.** Con el fin de estrechar cada vez mas los lazos sociales, agrupando á los hombres por medio de sus afinidades religiosas, políticas, industriales, literarias ó científicas, se ha establecido un edificio monstruo, en cuyas cincuenta salas de sesión, pueden reunirse cómodamente 400,000 personas. Siendo tan ingeniosa la disposición del edificio que los salones converjen en un centro comun, en el cual, por medio de la

moderna invencion de la fotografía del pensamiento, se reproducen, hablados y escritos, los cincuenta discursos que á la vez pueden pronunciarse en los salones. Estos se alquilan por horas, á 50 rs. cada una; pero se pagan aparte las palabras que se pronuncian á 50 cénts. el millar. Mientras lo que allí se hable no salga fuera del edificio, el gobierno no tiene intervencion alguna, y los concurrentes pueden decir cuanto quieran en el tono que mas les convenga.

**Baños atmosféricos.** Los globos de San Elías, únicos que pueden colocarse y permanecer 60 y aun 70 minutos estacionados en la capa de aire atmosférico que mas le convenga respirar al enfermo, han trasladado su depósito central desde la calle 3,353 donde antes estaban, á la plaza 65, que con todos sus edificios, es ya de la propiedad de la compañía *higiénico-aeronáutica*. Los prospectos, que se arrojan gratis desde los mismos globos, contienen los pormenores de los hospitales de tierra, de las camillas ó hamacas en que suben los enfermos, y del número de éstos que debe su curación al nuevo sistema. Ayer se hizo el experimento con un difunto del cementerio del Mediodía, que nos fue entregado en el acto de irle á dar sepultura, despues de dos dias de haberse estinguído los alientos vitales, segun dictámen escrito de seis médicos de los principales de la córte. A los mil metros de elevacion se empezó á observar algun calor en la piel; á los quinientos metros mas, ya era sensible la rubicundéz de las mejillas y la reaccion completa. Sin embargo el individuo no respiró con libertad hasta que hubo llegado á los cinco mil metros sobre el nivel del mar. Ya se encuentra completamente bueno en las salas de precaucion. Su muerte era aparente, como lo son la mayor parte. Sus pulmones, no habian podido funcionar en el aire viciado de la córte.

**Sol artificial.** La sociedad monstruo, sucursal del *Gigante del Nuevo Mundo*, ha recibido nuevos aparatos para la fabricación del sol agrícola y del sol nocturno. Se venden ó se llevan á domicilio por cuenta de la compañía. En este último caso los suscritores deben decir el número de horas que desean de sol; cuántas salidas ó crepúsculos artificiales necesitan; á qué grados quieren el calórico y la luz, con las demás condiciones que consideren mas convenientes al uso á que destinen el moderno invento. El sol de las máquinas chicas tiene los mismos grados de luz y de calor, que el de las grandes, pero como los vidrios de la gran esferoide son mas pequeños, el radio de luz alcanza á menor distancia. A pesar de esto, las máquinas de menos potencia pueden alumbrar y fecundar dos fanegas de tierra, aun en dias de gran lluvia, si se las sabe colocar en altura conveniente y desarrollar la electricidad con cautela.

**La química desenmascarada.** Demostracion teológica de la impotencia del género humano ante los grandes secretos de la naturaleza. Folleto de pocas páginas.

**El alcalde corregidor de esta Muy industrial, Muy laboriosa y Muy mercantil ciudad de Madrid,** se hace el deber de recomendar al público que pase con precaucion por ciertas calles del antiguo Madrid, á consecuencia de la poca seguridad que ofrecen algunos edificios. Los dueños de éstos, que la autoridad no cree deber señalar por no perjudicarlos en sus intereses, no harian mal en repararlos de algun modo, ó marcarlos con algun distintivo convencional para que los habitantes de la ciudad, y principalmente los forasteros, supieran á qué atenerse.

**Gran sistema tributario estadístico-filosofal.** La creación del nuevo ministerio de Estadística universal, hace indispensable que todos los españoles contribuyan con cuantos datos y noticias puedan servir para llevar á cabo

con toda minuciosidad el empadronamiento general de todos los ramos que abraza el espresado ministerio, no solo en la parte material, sino en la moral, que tanto descuidaron las administraciones anteriores. La nacion que posea una estadística perfecta, será la mas feliz. El gobierno de un pueblo que llega á tener empadronado su territorio, sus objetos, muebles é inmuebles, sus individuos de todas especies, incluso en los de la humana los afectos, las pasiones y los sentimientos de todas clases, es tan fácil y tan sencillo, como el gobierno de una casa de comercio que tiene buenos libros de inventario del capital y lleva con regularidad el libro diario, el mayor y el de caja. Faltando la estadística, las leyes, las ciencias, las artes y la industria, no son otra cosa que un centon de mentiras perniciosas, porque la suma de los datos estadísticos es la luz de la legislación, de las ciencias y del comercio. El pueblo que mas números hace, es el que suma mayor felicidad. Esto es incontestablemente exacto.

Por estas razones, y creyendo el ministro de la Estadística, ofender la reconocida y envidiada ilustración de sus compatriotas, cree inútil toda disertación filosófica en apoyo del nuevo sistema tributario, y se limita á decretar lo siguiente:

**Artículo. 1.º** Todos los españoles están obligados á contribuir al sostenimiento de la estadística, con una cantidad de números proporcional, segun se determina en el reglamento que se dá gratis en la oficina del espresado ministerio y en las sucursales del mismo en provincias.

**Art. 2.º** Para cumplimiento del artículo anterior, se repartirá á domicilio un libro cuyas casillas indican la clase de datos que se piden, sin perjuicio de que cada individuo puede agregar los que su discreción le sugiera, en la seguridad de que en esta clase de trabajos no hay dato, por insignificante que parezca, que no tenga un gran interés en la vida de la humanidad, y del cual no pueda sacarse un gran partido en la administración de los pueblos.

**Artículo adicional.** Como es interés general el que estos trabajos salgan perfectos, el ministro cree escusado encarecer la necesidad que hay de que todos los datos sean exactos y de que no se hagan ocultaciones ni por una mal entendida codicia, ni por una vergüenza absurda. Que todos los españoles confiesen con franqueza sus ideas, sus pasiones y sus afectos, sin ocultar ninguna de sus faltas por vergonzosas que sean, en la seguridad de que el ministerio ha de guardar un secreto impenetrable, y que declaren con igual verdad sus fortunas, persuadidos de que así y solo así, el reparto de tributos será religiosamente equitativo.

**Andadores metálicos, ó nueva guía del forastero en Madrid.** Inútiles, de todo punto inútiles, se han hecho ya los antiguos guías mercenarios, irónicamente llamados cicerones, que tras de aburrir al viagero con su grotesca charla, la llevaban como á remolque por las calles de Madrid, haciéndole pagar bien caro el significativo favor de dirigirle á tal ó cual centro de la población. Hoy, en un cinturón metálico, que se oculta debajo de la ropa, y cuya sencilla explicación para usarlo se dá gratis, no necesita el forastero preguntar á nadie donde se halla tal ó cual centro de los veinte y cinco en que se divide la población, sino que, sin voluntad propia, se sentirá suavemente inclinado á marchar al punto que desea por el camino mas recto. Se venden á varios precios en el *Gran bazar de la inteligencia metálica*.

**Se busca una prima.** El contratista de los caloríferos del salón del nuevo Prado, desea traspasar el negocio con un 25 por 100 de beneficio, por tener necesidad de llevar sus capitales al planteamiento del contrato que celebró ayer con la municipalidad, para

las esponjas de irrigación de las calles y las absorbentes para la limpieza de las mismas. Dirigir proposiciones al mismo interesado en pliegos cerrados, no bajando la prima que se ofrezca del espresado 25 por 100.

**A la igualdad del bello sexo.** Si á los antiguos les hubiera ocurrido aplicar á la construcción del miriñaque, el mecanismo de sus ridiculos cuanto inútiles paraguas, habrían podido dar cuatro veces mas ensanche á la muger, ahorrándola al propio tiempo la pena horrible de no poder plegar su abdomen al entrar en los teatros y en las grandes concurrencias de gentes. La compañía de las Indias, que, como sabe el público, está consagrada al embellecimiento del bello sexo, en la confección de toda clase de prendas de ropa blanca, ha fijado su atención en el miriñaque, y despues de una série de largos estudios ha inventado *el miriñaque campanilla*, cuyo uso está produciendo una verdadera revolución en el bello sexo. El depósito central está en la calle 222, casa 1,121, en el centro H. del norte de Madrid. Se envían á provincias con el sencillo método para usarlos y las ventajas higiénicas que traen consigo.

(Se continuará.)

ANTONIO FLORES.

## EL PUERTO DEL GRAO DE VALENCIA.

### II.

Desde 1611, año en que Escolano publicó su obra, hasta los años 1684 y 85 parece que no solo continuaron los trabajos del puerto en el mismo estado, sino que ni siquiera se inició proyecto alguno de importancia que tuviese por objeto cambiar lo existente. El puente de madera, ó muelle que decimos hoy, continuó á cargo de la ciudad que atendía á sus reparaciones con el producto del impuesto establecido para la carga y descarga y con fondos propios. En los libros de actas (*Manuals de consells y stabliments*) existentes en el archivo del Excelentísimo Ayuntamiento, se encuentran en repetidas ocasiones las cuentas de las obras que constantemente tenían que egecutarse.

Así continuaron las cosas hasta que la ciudad por el año 1685 representó al rey suplicándole que le diese facultad para construir de piedra el puente de tablas que tenia en la playa del Grao, y proponiendo al mismo tiempo los medios que creía oportunos de arbitrar recursos para las obras (1).

El rey pidió informe sobre el proyecto al conde de Cifuentes, capitán general del reino por aquella época, y el conde contestó favorablemente, consultando antes el parecer de la real audiencia, de peritos y otras personas de esperiencia, remitiendo además la planta de las obras y la memoria del coste probable á que ascendería. El presupuesto se calculaba en 7742 libras y 10 sueldos, ó al menos por dicha cantidad ofreció llevar á cabo los trabajos la compañía que se formó con tal objeto, presumiéndose que todavía el coste sería menor.

Los planos que remitió al rey el conde de Cifuentes es probable que fueran los de Guelda, de que hablaremos mas adelante.

En vista de tan favorables informes el rey resolvió, en carta real dada en Madrid á 19 de Diciembre de 1685 y dirigida al citado conde, que se hiciese la referida fábrica en la forma propuesta por la ciudad (2).

(1) Ignoramos la fecha precisa de esta representación, pero por la decisión que sobre ella recayó, puede conjeturarse que se hizo en el año citado.

(2) Libro 13 de Cartas Reales. Archivo del Excelentísimo Ayuntamiento. En la carta real citada se contiene la breve historia de los hechos que llevamos citados en este artículo.

En vista del permiso de S. M., el Consejo general proveyó, deliberó y determinó el día 23 de Enero de 1686 que se hiciera y fabricara el puente de piedra en la playa del Grao (1).

En el mismo año 1686 publicó Tomás Guelda, ciudadano, un proyecto de muelle de piedra. Conocedor de los que entonces existían en varios puertos del Mediterráneo, mar que al parecer era el único que habia navegado, se propuso dotar á Valencia de una obra que tuviera condiciones de solidez y ofreciera facilidades al comercio para el embarque y desembarque de frutos y mercancías. El proyecto de Guelda se halla contenido en un folleto de 30 páginas, en folio, del que vamos á dar una ligera noticia.

La portada del folleto contiene lo que sigue, copiado del original respetando su ortografía:

DESCRIPCION  
DEL MUELLE, QUE  
LA MVY ILLVSTRE CIUDAD  
DE VALENCIA HA MANDADO  
FABRICAR EN SV PLAYA.  
SIENDO IVRADOS.

LOS MVY ILLVSTRES, EGREGIOS, NOBLES, MAGNIFICOS Rafael Garcia de Salat, Generoso, Jurado en Cap de los Nobles, Joseph Gil de Torres, Jurado en Cap de los Ciudadanos, y Diputado por el Brazo Real del Reyno de Valencia; D. Melchor Gamir, y Figueroa: Christoval Antoli: Chrisogono Almella: y Vitoriano Deona, Iusepe Perez, y Sanchiz Ciudadano, Syndico.

CUYA PLANTA,  
LA IDEO THOMAS GVELDA CIVDADANO.

Aqui un grabado  
en cobre con  
las armas  
de Valencia.

Por Vicente Cabrera, Impresor de la Ciudad. Año 1686

El folleto se divide en ocho capítulos ó partes, cuyo contenido explica Guelda en la introducción de la manera siguiente:

«En la primera se dirá qué cosa sea muelle, los tres modos de fábricas que se conocen en todo lo que baña el mar Mediterráneo, cuál sea el de menos coste y mas seguro. En la segunda se dirá por qué llaman los pilotos á los aires travesías, y cuáles son los de la playa de Valencia. En la tercera se dirá cuántos géneros de playas hay, la diferencia de sus arenas, cómo son trasportadas por las costas y qué efecto causan en los ferraderos. En la cuarta se manifestará nuestra playa de Valencia, su postura, y qué cosa sea seno ó golfo, y cómo sea formado el de dicha playa, y qué aires no le son nocivos. En la quinta se dirá cuánto necesita esta playa de la fábrica de muelle, y cuán libre estará de padecer resaca. En la sexta se manifiesta la planta del muelle, que se ha puesto en egecucion en la playa de Valencia. En la séptima se dirá qué circunstancias han de tener los muelles para que causen el efecto que movió su fábrica, y diferentes sitios de muelles. En la octava y última se manifestarán algunas advertencias para que sirvan de satisfacción á muchas proposiciones que lo sobresaliente de este ú otro afecto ha esparcido.»

Termina el folleto con unas prevenciones que se han de observar, así para la egecucion de la fábrica como para su conservación.

En la parte sexta explica su proyecto de muelle y aclara su pensamiento con una lámina en que está dibujada la obra en perspectiva. La longitud total del muelle proyectado por Guelda era de 2000 palmos, y estaba dividido en cuatro secciones de 500 palmos cada

(1) Quern de provisions que fan los magnífichos señores jurats en lo any 1685 en 1686. Está marcado con el número 210.

una. A su extremo se debía levantar un torreón ó baluarte para la defensa del puerto, capaz de siete á ocho cañones.

Hé aquí cómo esplica la lámina citada el mismo Guelda:

«Principio del muelle que corre 500 palmos con ángulo recto, apartándose 15 grados del Levante, hácia Mediodía, y corta los aires de Tramontana y Gregal, hallándose en 11 palmos de agua....»

Prosigue otra línea de 500 palmos de fábrica, apartada 30 grados del Levante, hallándose con 18 palmos de agua, ámbito capaz para las galeras y saetías.

Tercera línea de dicho muelle, que tiene otros 500 palmos de fábrica; apartada 45 grados del Levante, la cual corre por el verdadero Sueste ó Chaloque, y se halla en 23 palmos y medio de agua, en donde se pueden abrigar navíos mercantiles.

Cuarta y última línea del muelle, tiene otros 500 palmos de fábrica, siendo toda ella de dos mil palmos, apartada 20 grados del Sureste, hácia el Mediodía, y se halla en 30 palmos de agua, en donde será abrigo para mayores navíos.»

Segun Cabanilles, el desembarcadero ideado por Guelda se construyó en pocos años, ignorándose si llegó á su última perfeccion. «Lo cierto es, dice, que hace 30 años (escribia en 1760) quedaban todavía vestigios de aquella obra.»

RAFAEL BLASCO.

## ESTUDIOS

sobre la literatura portuguesa.

Luis de Camoens.

I.

Vir fortis cum mala fortuna  
compositus.

Así como al recorrer un jardín suele atraer las miradas la mas culminante estátua, así al penetrar en el vasto campo de la literatura portuguesa para recordar algunas de sus glorias, atrae desde luego nuestra atención la colosal figura del eminente cuanto desgraciado poeta LUIS DE CAMOENS.

Si la esperiencia no nos demostrase que la desgracia es yunque donde adquieren fuerte temple los levantados genios, diéranoslo á conocer la triste historia del gran poeta lusitano, que para adquirir uno de los mas legítimos renombres despues de su muerte, no le faltó ni aun el ser tan desgraciado durante su vida como Cervantes, Tasso, Milton y Homero.

Tal fue su oscura condicion, que á pesar de pertenecer á no lejana época y ser uno de los mas brillantes hijos de nuestro siglo de oro, hasta se ignora á punto fijo el lugar y fecha de su nacimiento. Lisboa, Coimbra y la villa de Santaren, se han disputado el honor de ser la patria de Luis de Camoens cuando la fama, cual sombra proyectada desde el sepulcro, se agrandaba con el tiempo por todos los ámbitos del espacio, mientras que al pasar desapercibida la misera existencia del que tan gran nombre habia de conquistarse, ningun pueblo le adoptó como hijo para suministrarle el pan, que llegó al extremo de deber á la caridad pública.

Tiénese sin embargo por mas fundada la creencia de que nació en Lisboa, aunque sus padres Simón Vaz de Camoens y Ana de Sa y Macedo procedian de la villa de Santaren; mas si bien prevalece esta opinion respecto al



LUIS DE CAMOENS.

pueblo que le vió nacer, divídense los pareceres, entre los mas autorizados biógrafos de Camoens, acerca de la fecha exacta en que vió por primera vez la luz del día.

Todo cuanto puede asegurarse es que debió suceder por los años 1525, pues las fees de bautismos y los libros parroquiales no se conocieron en Portugal hasta el año 1535, en que introdujo tan útil práctica el Cardenal D. Fernando, hijo del Rey D. Manuel. No cabe duda de que Camoens nació antes de esta innovacion, pero andan discordes los pareceres respecto á la época concreta, pues mientras el erudito comentador de Camoens, D. Miguel de Faria y Sousa, cree con copia de razones que aquél nació en el año 1524, por otro lado Correa, escritor no menos autorizado, por cuanto conoció en vida á Camoens, dá por supuesto que nació en el año 1517.

Lo cierto es que su nacimiento fue el primer eslabon de una cadena de desventuras. Con pocos medios de fortuna en su casa paterna, no se comprende que pudiesen ser muy vastos los estudios de Camoens, ni aun en aquellos tiempos en que en los claustros y las aulas de los conventos se repartía gratuitamente á los pobres, con el alimento del cuerpo, los primeros rudimentos de la ciencia, que son el pan del espíritu.

Sábase en resúmen que de muchacho estudió á la manera de entonces la gramática y la filosofía en la ciudad de Coimbra, y bajo este aspecto no es de estrañar que esta Salamanca lusitana reclame la honra de haberle visto nacer á la vida material, siendo así que tuvo el mas grande honor de dar la primera luz á su inteligencia.

El gusto literario en aquel centro del saber se resentia visiblemente de las tendencias de la época. El renacimiento aparecia con toda la exagerada imitacion de las formas clásicas, y así como en bellas artes se borra de las antiguas catedrales el apropiado gusto bizantino y el cristiano órden gótico, para resucitar el dórico de origen egipcio, el

jónico, propio de los templos de Vénus y Apolo, y el corintio, de capitel modelado por Calimaco, así en literatura no se rendia culto sino á las reminiscencias del arte pagano.

Afortunadamente, el vivo amor de Camoens á su ingrato país, «...amor da patria não movido de premio vil....»

segun él mismo dice, idealizado con la amarga ausencia del destierro y sublimado con lo mucho que de privaciones y desgracias aquel amor le costara y lo poco que de agradecimiento y recompensa de su patria le mereciera; ese «amor dos patrios feitos,» adorando en las glorias de Portugal, realzó las contemporáneas, de las que era testigo, hasta el nivel de las históricas; y sus obras, si bien de forma clásica, fueron inspiradas por ese sentimiento caballeresco y cristianamente patrio que inspiró las gigantes concepciones de Dante y el Petrarca, Ariosto y el Taso.

El primer sentimiento de amor, germinando en el corazón entusiasta de Dante, hizo vibrar su primer canto, á merced de un espontáneo impulso, pues el que habia nacido poeta, al dejar de ser niño, sintió la pasión enérgica del jóven y la misteriosa aspiracion del genio, unidas en un solo objeto: la muger.

Esa muger, manteniendo vivo el sagrado fuego de la inteligencia, dando á la vez luz á la idea y calor al sentimiento, es un mito de inspiracion, bien se llame Laura ó Fornarina; pero añádidle la aureola de lo imposible y tendreis la magnífica imágen de Beatrice.

La candorosa niña de ocho años, que nueve años mas tarde inspiró con un saludo la primera ilusion de amor del jóven Dante, envuelta entre las vagas reminiscencias de la niñez; la muger indiferente, que al desposarse con otro hombre amado, hizo suspirar al apasionado amante con la amargura del desengaño; y la fiel esposa que con su temprana muerte dió el último sello de idealidad á aquel platónico amor, cantado en los *sonetos* y *canzoni*, fue el melancólico tipo ideal de las almas apasionadas, de los poetas formados por la escuela del amor y el infortunio, como el autor de la *Vita nuova*.

Tambien Camoens, cuyos primeros ensayos solo merecieron la lástima de Ferreira, que tal vez los tuviera por un *hacinamiento de disparates*, palabras con que ha calificado Hermosilla los primeros ensayos de uno de nuestros mas grandes poetas contemporáneos; tambien Camoens, que habia nacido poeta, debió su primera inspiracion á un desgraciado amor.

Una hermosa y aristocrática jóven llamada Doña Catalina de Ataíde, que en el palacio real de Lisboa ocupaba el distinguido lugar de dama de la Reina, fue para Camoens lo que la misteriosa Beatrice al Dante, lo que la ideal Laura al Petrarca, el tema obligado de sus poesías, en que el amor toma por lo menos tanta parte como el ingenio.

Ese era su ideal poético. Si pudiésemos descorder el misterioso velo de su vida privada, tal vez encontrásemos su criterio moral algun tanto desacorde con la pasión, la constancia y el espiritualismo de sus amorosos versos.

Su alma, dominada desde tierna edad por el amor á las letras y el deseo de renombre, ambicionando mas los dones de la fama que los favores del amor, miraba como secundarios los halagos de las bellezas. Estas procuraban llamar la atención del jóven, cuyo agraciado semblante reflejaba el genio entu-

siasta y generoso, á que nunca es indiferente el sensible corazón de la mujer.

Sin embargo, el estudiante de la Universidad de Coimbra, que á los 12 ó 14 años ya emborrataba papel con grandilocuentes versos, cuando según él dice,

«a barba então nas faces me apontava»

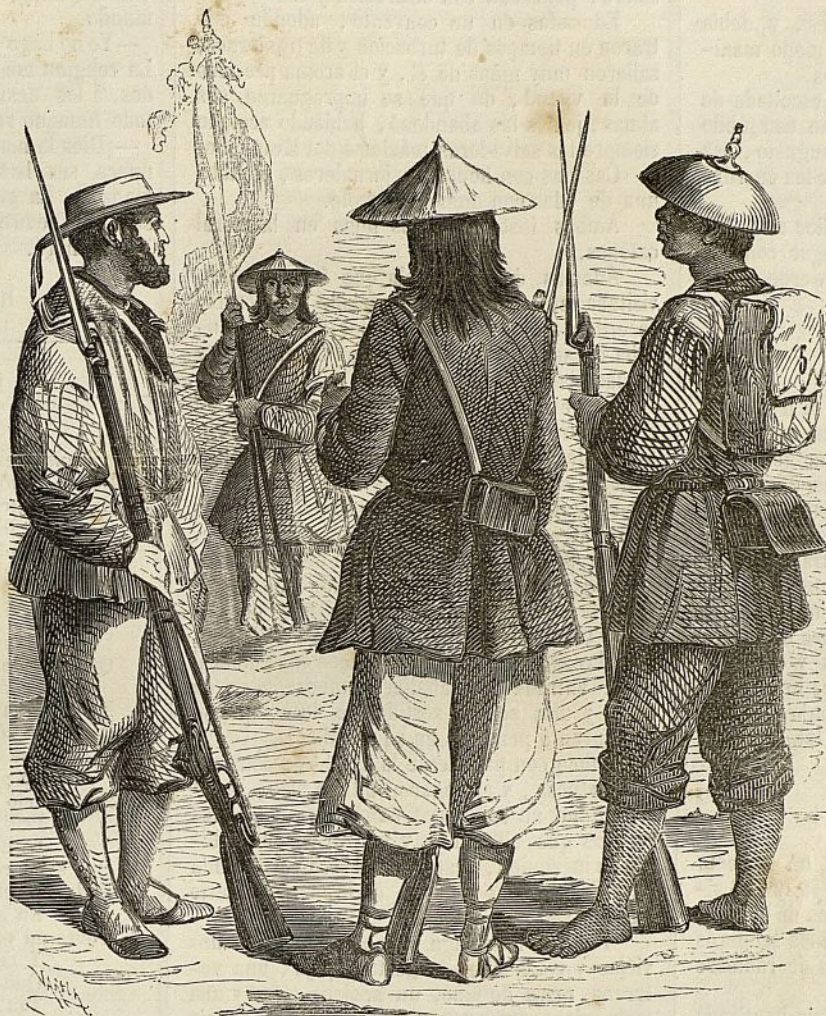
fue por mucho tiempo esquivo y hasta desdeñoso con las damas, sin que por esto merezca entera fe el aserto de su comentarista Faria, al decir que, «no solo no las buscaba y se burlaba de sus amantes, mas aun hallándose reglado de algunas, las andaba entreteniendo con buenos dichos y al fin engañándolas muy esento de amor;» pues la vulgaridad del engaño tal como Faria lo concibe, no cabe en almas elevadas como la del poeta Camoens.

Un soneto, producto tan solo de la imaginación, escrito tal vez para imitar á Petrarca, ha hecho suponer que se enamoró de la distinguida joven Catalina de Ataíde en la iglesia de la Invocación de las llagas de Lisboa, mientras se celebraban los solemnes oficios de Viernes Santo. Pero sobre no haber motivo suficiente para tales afirmaciones, que solo son debidas á las cavilidades de sus comentaristas, siempre quedaria la duda de que fuese verdad, al ver que es tema obligado de todos los que escribian versos amorosos el marcar sitio y día solemne en que vieron por primera vez á sus amadas, desde Ariosto, que dice se enamoró el día de San Juan Bautista, hasta Lope de Vega que fija el día en el de la víspera de la Asunción de Nuestra Señora.

Lo cierto es que la intimidad de relaciones amorosas entre la noble dama de palacio y el oscuro poeta sin nombre ni bienes de fortuna, fue la causa de que los poderosos parientes de Catalina lograsen el destierro de Camoens como castigo de su audacia y correctivo á maliciosas suposiciones.

Contrariado por los sinsabores del amor, se decidió á probar fortuna en los azares de la guerra, pasando al Africa para servir á la patria con las armas, el que tanto debía honrarla con las letras. Del mismo modo se habia espuesto al peligro de fácil muerte nuestro Cervantes, que habia de suplir con su inmortal Quijote la epopeya nacional española, como Camoens habia de crear la epopeya ibérica, que es la de la raza latina en la edad moderna.

Ambos tomaron parte en esa eterna lucha contra los hijos de Ismael que ha realizado el gran poema de las cruzadas, y ha sostenido la heroica guerra de la reconquista contra el poder mahometano, arrojado de Granada por los Reyes católicos, derrotado en Lepanto, y perseguido hasta en sus propias madrigueras por los fidelísimos reyes de Portugal y por los egércitos de la católica España, que recientemente se ha cubierto de gloria en las playas africanas.



COCHINCHINA.—1 SOLDADO ESPAÑOL (TAGALO).—2 FRANCÉS.—3 ANNAMITA.

Allí tambien Luis de Camoens peleó por su patria y su fe con valor, mas sin fortuna, y como el desconocido soldado de D. Juan de Austria perdió su brazo izquierdo en la batalla naval de Lepanto contra el poder musulman, así tambien, peleando contra los marroquíes, al oscuro soldado de Africa cegó el ojo derecho la llama de un cañonazo, en la batalla naval de Ceuta.

¡Inescrutable ley de la Providencia, que señala con parecidos sellos la existencia de los grandes hombres!

RAFAEL FERRER Y BIGNÉ.

### ¡POBRE NIÑO!

#### Leyenda.

(A mi buena y querida madre.)

(EL AUTOR.)

#### I.

Era un día del mes de Abril.

Nubes de púrpura rodeaban el sol, cuyas hebras de oro se estendian lindamente por las pintorescas cimas de elevados montes.

Las lilas derramaban delicioso aroma, jugueteando alegres con benignos céfiro.

El día encantaba por su blanda temperatura, por sus dulces brisas, por sus bellos y misteriosos conciertos.

Madrid sonreía de júbilo; sus calles se veían llenas de gente.

Nadie podia imaginar lo que pasaba en un barrio importante, en un sitio céntrico.

Quando el gozo anima los semblantes de la multitud, no se perciben las nieblas de la tristeza, ni hieren los oídos los ayes del infortunio.

Sin embargo, en medio de las muchas almas que bullian por los parages mas concurridos de la capital de España, habia un sér que sufría, un ángel que lloraba.

En efecto: acurrucado junto á una puerta, espléndida, suntuosa, y que denotaba pertenecer á un elegante edificio, descubriase una pobre criatura, un niño, rubio como los atavíos del alba.

Su traje era sencillo, consistente en una chaquetita de paño negro, pero algo ordinario, un pantalon de color castaño y una gorra oscura.

Estaba completamente estropeado. La miseria habia llenado de agujeros la ropita del niño, y sus megillas, que debían competir en lozanía con los lirios y las azucenas, tenían el sello de fieros vendabales.

Seis años contaria. Peregrina era su faz, vivos y graciosos sus ojos, delicada su nariz, correctos sus contornos, torneadas y perfectas sus formas.

Al observar con cuidado su bello conjunto, notábanse en él las huellas que imprimir suele hasta en la inocencia y el candor, el terrible mónstruo del egoismo.

El niño gemía, y se tendía en el suelo, tocando sus tiernos y desnudos pies las anchas losas que regaba con copiosas lágrimas.

La muchedumbre apenas se fijaba en él, preocupada con otro espectáculo mas agradable.

Los carruages, rodando con gran estrépito, producian un ruido que apagaba los débiles ecos de una voz lastimera, contribuyendo á sofocarla los destemplados acentos de diversos grupos, que todos se encaminaban hácia la plaza de toros, pues era día en que se corrían ocho de las mas acreditadas ganaderías.

El niño seguía en el mayor abandono.

¿Qué va á ser de esta infeliz criatura?... Ninguno le hace caso;... el bullicio se aleja de tan triste cuadro.

Pero no temamos. La caridad es una señora bondadosa, que siempre sonríe; y su manto, esmaltado de divinas perlas, cobija con esmero á cuantos se hallan heridos por los rigores de la desgracia.

No se hará esperar mucho, no; porque su imperio es vasto y dilatado; abarca los espacios y penetra en todos los climas, en todos los pueblos, en todos los lugares en que el dolor egerce su temible influencia.

El cristianismo, religion santa, la trajo al mundo; y por eso la caridad, ornada su frente con inmortal diadema, derrama por doquiera el benéfico rocío de los eternos dones.

—¡Pobre chico! ¿Qué tienes, hijo mio? ¿Te duele algo? ¿Quieres pan? ¡¡Ángel de Dios, cómo llora!!

Así se espresaba una humilde muger, que

al cruzar la acera sintió los plañideros lamentos del inocente párvulo.

Las madres son muy sensibles, y debía serlo, sin duda, la que de este modo manifestaba sus levantados sentimientos.

Y lo era en verdad, pues iba escoltada de tres lindos niños que pronunciaban con júbilo ese nombre mágico, sonoro, augusto, esa palabra que hace vibrar dulcemente las cuerdas del alma.

—¿Qué le pasa á esta criatura? dice otra.

—Señora, yo no sé; acabo de llegar con mis chicos, y mis entrañas se conmovieron al ver quejarse á este niño.

—¿Estará malo?

—Puede ser.

—Dí, niño, ¿qué te ha sucedido?

—Que perdí á mi madre, y no sé ir á casa, y no comí en todo el día, porque no tenía pan.

—¿Angelito!!... Ven, ven conmigo: yo te daré una tacita de caldo; comerás de lo poco que hay en mi choza. Anda, hijo mio.

Y diciendo y haciendo, lo levanta, recoge con afán los rubies que brillan tras sus finas pestañas, enjuga su llanto con un toseco pañuelo carmesí, lo limpia del polvo que se había adherido á su pobre traje, lo cubre de besos, lo acaricia, arregla sus sedosos y rizos cabellos, y colocándolo en los brazos lo conduce á su vivienda en medio del asombro de los circunstantes que presenciaron tan hermosa escena.

## II.

Serian las diez de la noche.

La calle de Lavapiés ofrecía un aspecto fantástico, alumbrada con la escasa luz de algunos faroles y los pálidos destellos de la luna, que paseaba placentera por los azules senderos del firmamento, todos decorados de radiosos diamantes.

Cerca de la espaciosa plazuela bautizada con el mismo nombre, divisábanse dos personas, que sostenían una animada conversacion.

—¿Qué guapito es!

—¿Vaya!... dígamelo V. á mí que le ví nacer.

—¿Si su padre viviera!... Nada le faltaría... Pero ¿qué quiere V. que haga una infeliz viuda, achacosa, desamparada y sin recursos?...

—¿Pobrecito!... Tiene V. razon, Señora Tomasa.

—¿Y ayer, que ha perdido á su madre y que no ha tomado alimento en todo el santo día! ¡Ay, Señor!... ¡Cuánto no habrá sufrido esa criatura!...

—Como que hubo necesidad de meterle en la cama, porque el angelito tenía gran calentura, pues en dos días no había comido mas que unas pocas sopitas.

—¿Y está mejor?

—¿Quiá! Pero, por fin, una buena señora, que pertenece á una sociedad caritativa, vino á visitarlo, y conociendo su situacion mandó á buscar al médico, y dijo....

—¿Qué?...

—Que se muere si no lo sacan de Madrid.

—¿Y si su madre no puede?

—¿Ahí verá V.!... Mas tengo entendido que la señora desconocida que lo socorre, piensa recomendarlo á una amiga suya que habita en un pueblo cercano.

—¿Que lástima de chico! Siempre estaba jugando con el mio. Aun no hace un mes que pasamos una tarde en un pequeño huerto, y con las violetas y amapolas que cogía formaba ramitos que ofrecía á su madre. Y se los daba con una alegría, señora, que encantaba su linda cara.

—¿Ah! ¡Es un ángel de Dios! ¡Que el Señor lo conserve! á nuestra desgraciada vecina!

## III.

Una semana ha trascurrido desde que fuimos testigos de la conversacion que tuvieron

dos sencillas mugeres que, aunque de baja esfera, pensaban con discrecion y sano juicio.

Educadas en un convento, adonde entraron en tiempos de turbacion y de trastornos, salieron muy niñas de él, y el aroma precioso de la virtud, de que se impregnaron sus almas, jamás las abandonó, habiendo acatado siempre las salvadoras máximas del Evangelio.

Casadas con honrados jornaleros, contaba una de ellas con numerosa prole.

Ambas instruían á sus hijos en la moral católica.

Además de la escuela que frecuentaban, visitaba su domicilio un anciano y venerable sacerdote, que lleno del amor divino procuraba esparcir la semilla del bien en el seno de las familias pobres.

Las once acababan de dar en el reloj de San Juan de Dios, cuando una modesta berlina, tirada por dos briosos y apuestos caballos, atravesaba la calle que ya conocen nuestros lectores, haciendo retemblar con su velóz carrera las durísimas piedras del arroyo.

De pronto se pára delante de una casa antigua, de tres pisos, y ornada, no de artísticos atavíos, sino de grietas que en ella había sembrado la mano poderosa del tiempo.

Abresela portezuela y aparecen en el umbral de la entrada un caballero embozado en su capa y una señora vestida de luto, que se apresuran á penetrar en aquel edificio.

Suben con paso lento la escalera, estrecha y defectuosa, y al llegar al último piso, se internan en un corredor, llaman en uno de los cuartos que allí había, y entran en una habitacion mezquina, desnuda de boato y despojada hasta de lo mas preciso, de lo mas necesario para la vida.

Todo su mueblage estaba reducido á dos viejas y rotas sillas de gastada paja, una veterana mesa de pino, un anciano cofre y una mala rinconera en que se veía la candelija con que se alumbraban sus infortunados moradores.

Nada había en la pieza que llamase la atencion; y sin embargo, sorprendía el cuadro que ofrecían los recién llegados, confundidos con la dueña de aquel pobre y miserable albergue.

Tendría ésta unos 40 años, y era alta, de pocas carnes. Su rostro, austero y espresivo, estaba marcado de varias arrugas. Hondos surcos rodeaban sus negros ojos, perfectamente colocados, y su frente y las donosas líneas que cubrían su abatida fisonomía indicaban ser magníficas ruinas de una pasada hermosura. Hilos de plata lucía su cabellera de ébano, y un vestido de percal oscuro escondía sus formas, revelando en sus modales la nobleza de su origen.

La señora desconocida debía pertenecer á la clase media. Seis lustros tenía. De cara simpática, bella, morena, su boca breve cual el suspiro de una casta virgen, vertía limpios raudales de esquisita dulzura, palabras que fortalecían los ánimos transidos de amargos pesares.

El sugeto que la acompañaba, de unos 50 años, de regular estatura, denotaba en su semblante, grave como la magestad del anciano, que ocupaba un puesto distinguido en el mundo.

El pincel de nuestros pintores hubiera formado un bellissimo asunto, reuniendo en el lienzo tan nobles é interesantes figuras.

Después de algunas frases, cambiadas mutuamente por una y otra parte, introdujéronse todos en la única alcoba que había.

Allí, sobre un gergon y envuelto en dos mantas que cubrían el suelo, dormía un precioso niño: este infante era Julio, el mismo que días antes se había encontrado en uno de los barrios mas populosos de la corte.

—Es menester, hija mia, que salga de aquí cuanto antes. Esas megillas están sumamente pálidas, y la calentura no ha cesado aun.

—¡Ay! ¡Cuán buena es V!... Sin los ausilios que me ha prodigado, ya no estaria en este mundo.

—Yo no hago mas que cumplir con mi deber. La religion me ordena amparar á los necesitados, á los desvalidos, á los que carecen de todo humano recurso.

—¿Dios la bendiga, señora! ¿Podré yo olvidar nunca sus beneficios? ¡Oh! no, de ninguna manera. La gratitud aclamará su nombre, y siempre pediré al Altísimo por tan grande bienhechora.

(Se continuará.)

ROMAN DOLDAN Y FERNANDEZ.

## Á MI MADRE.

Mansa del Betis la fugaz corriente,

Donde clavó incesante mi pupila,

El eco triste de mi voz doliente

Se lleva presurosa,

Dándole eterna fosa

Entre las aguas de la mar tranquila.

Madre del corazon, si el pobre canto

Que al alma triste inspira

El rayo impuro del dolor violento

Que espresa el son de destemplada lira,

Jamás á ti ha llegado,

No culpes nunca tú mi sentimiento,

Culpa tan solo la crueldad del hado.

Lejos de ti donde el aroma aspiro,

De perfumadas flores,

En el suelo feliz en donde miro

Brillar de los amores

La llama abrasadora

Que siempre alegra el corazon que llora,

Nada encuentro que calme mi tristeza:

En lúgubre agonía

Pobre mi vida á marchitarse empieza,

Y en medio los abrojos

Que brotan á mi paso,

Tan solo, madre mia,

Vuelvo á tu pecho mis cansados ojos

Cual fuente celestial de mi alegría.

¿Por qué se han roto los amantes lazos

Que unieron una vez nuestra existencia!

¿Por qué no duermo entre tus tiernos brazos

El sueño virginal de la inocencia!

¿Por qué la esencia de tu amor profundo

Mi fe no restituye

Y volvemos á ver sobre este mundo

La hermosa paz que de nosotros haye!

Al ver nublarse de tu helada frente

El sol brillante de tu edad pasada

Bajo los restos de tu edad presente,

Al ver que en tu mirada

La luz se reverbera,

Que el alma arroja en su fatal partida

Al perder la ilusion de nuestra vida,

Madre del alma déjame que lllore:

Los que en el mundo nacen sin ventura

Les queda en su querella

El plácido consuelo

De ver volarse su cariño al cielo

En pos dejando dolorosa huella.

Tú, que bebiste mi primer gemido,

Tú, que viste una á una

Nacer las ilusiones que he perdido

Desde el llanto primero de la cuna,

Tú, que viste nacer de mi esperanza

La flor encantadora

Entre los ecos que la brisa lanza

Y las mágicas tintas de la aurora;

Tú, que amorosa y de dolor transida

Allá en mis tiernos años

Me diste, al maldecir los desengaños,

El beso maternal que es nuestra vida;

Tú, que al cándido niño

Regalaste de amor hermosa palma,

Y entre el blanco azahar de tu cariño

Tambien le diste la mitad del alma,

¿Por qué te vas y en páramo sombrío,

En árido desierto,

Dejas la fe del pensamiento mio

Y el corazon tambien marchito y yerto?

Si vives para mí, si llega acaso

El eco de mi lira á tu morada,

Primero que tu sol en el Ocaso

Acabe para siempre su jornada,

Torna la vista pesarosa y fria

Y de ese tu retiro

Tú pura bendicion, madre, me envia

En alas de un suspiro,  
Última flor de la esperanza mía.  
Sé que piensas en mí, yo sé que lloras  
Y en medio los pesares,  
Amargas pasas intranquilas horas,  
Sufriendo cruzas procelosos mares.  
¿Y por qué tú llorar, por qué no brillas  
Alegre como el alba en la mañana,  
por qué á la pena insana  
Cedes, ¡ay! madre, y la cerviz humillas  
Sin ahogar en los mares del olvido  
El martirio del pecho dolorido,  
Las lágrimas que abrasan tus mejillas?  
Vive feliz, y al derramar el llanto  
Que el alma te devora,  
Recuerda que hay quien parte tu quebranto  
Y que hay un hijo que te siente y llora:  
Quien vive alimentando sus dolores,  
Como el tiempo alimenta las ruinas.  
Ese mata su bien y sus amores;  
Nunca guardes del mundo las espinas,  
Coge tan solo sus risueñas flores,  
Los consuelos también busca en la historia,  
En medio tu amargura  
Acaricia mi nombre en tu memoria,  
Recuerda nuestra horas de ventura,  
Recuerda mi niñez, piensa en la gloria,  
Herida y desolada  
Cuando agite tu alma el sentimiento,  
Busca el norte glacial de tu morada  
Que solo al asomar oírás al viento,  
Murmurando al oírás de tus pesares  
Del muerto corazón ledos cantares.  
Entonces abre el pecho, en él sepulta  
El celestial perfume  
Que entre sus lindos pétalos oculta  
La cándida azucena  
Que va en su cáliz á enterrar tu pena.  
Vive en mis sueños, pero nunca llores  
La suerte que hoy avara  
Nos hiere y nos separa  
Alejando mi amor de tus amores.  
Para vivir los dos sin desconsuelo,  
Haciendo al mal la guerra,  
Nos queda nuestra fe sobre la tierra,  
Nos queda la esperanza allá en el cielo.  
Entre esas nieblas que de mí te esconden  
Blancas y vagarosas,  
Mis ayes á tu voz siempre responden  
En quejas misteriosas  
Regaladas de espléndida armonía;  
Y entre el rumor del agitado viento  
Te llevan, madre mía,  
La flor primaveral del pensamiento,  
El alma pura que mi amor te envía.  
ANTONIO ALCALDE VALLADARES.  
Madrid 1864.

### ORÍGEN DEL CIGARRO.

Fuman el indio y el charro,  
Gil Blas y el Conde de Cabra,  
Y no se dicen palabra  
Del origen del cigarro.  
Muger, empero, y varón  
Habrán en pintura visto  
Un hombre que baja listo  
Del cielo con un hachón.  
No le representan feo,  
No lleva casi ropaje,  
Moda griega: personaje  
Tal se llama Prometeo.  
Númen de clase vulgar,  
Es voz que ganó renombre  
Formando un proyecto de hombre  
Con barro de modelar.  
Á su gusto concluida  
La estatua para modelo,  
Cuentan que robó del cielo  
Fuego para darle vida.  
Júpiter con tal motivo,  
No muy grave á la verdad,  
Hizo una barbaridad  
Con el escultor de vivo.  
Clavómele en un peñón  
Cual á milano en pared,  
Y todo (¡contemple usted!)  
Por el robo de un tizon.  
Fijo en solitaria roca  
Se le ve representado  
Ya nos le darán pintado  
Con un cigarro en la boca.  
De la imagen y del fuego  
Decir no se necesita

Que es una invención bonita  
De algun ingenioso griego.  
Mas yo, que lo cierto sé  
De unos documentos raros,  
Voy, señores, á trazaros  
Á Prometeo cual fue.  
Allá en la primera edad,  
Que de todo carecia,  
Ni encender lumbre sabia  
La infantil humanidad.  
Prometeo vió caer  
Y llamas alzar un rayo,  
Y quiso hacer un ensayo  
Con medio de tal poder.  
«Quédese (dijo) por mio  
Este sér devorador;  
Pues que dá tanto calor,  
Bueno será contra el frío.  
»Ya se aviva, ya desmaya,  
Segun el palo que muere;  
Viene al seco y deja el verde:  
Libre está que se me vaya.  
»En este mismo lugar  
Asilo haré vividero.»  
Prometeo fue el primero  
Que tuvo casa y hogar.  
Vinieron á visitarle,  
Y á todos les daba lumbre,  
Y estableció la costumbre  
De tener fuego y usarle.  
Y entre aquellos Robinsones  
De la tierra primitiva  
La necesidad activa  
Produjo mil invenciones.  
Bien pronto, asando la caza,  
Les confortó el olorillo;  
Pronto cocieron ladrillo,  
Pan, yeso, cántaro y taza.  
Chamuscábanse el pelage  
Los hombres en ocasiones,  
Y á fuerza de quemazones  
Labraban el maderage.  
Prometeo, que su ardiente  
Hallazgo aplicaba á todo,  
Trató de inventar el modo  
De llevarlo fácilmente.  
Una vez, pues, arrolló,  
Ni muy fuertes ni muy flojas,  
Mojándolas, unas hojas,  
Y secas, las encendió.  
Chupó el rollo sin desden,  
Y dijo para su saco:  
«Esta planta (era tabaco)  
Sabe mal; pero arde bien.  
»Cómico arbitrio y seguro  
Me dá para mi deseo.»  
Cate usted á Prometeo  
Tan jaque fumando puro.  
Dió el invento á conocer,  
Y lo adoptó el municipio:  
El cigarro en su principio  
Fue mecha para encender.  
Sustituto él de la hoguera  
Con su brasa no costosa,  
Toda muger hacendosa  
Tuvo que ser cigarrera.  
Como el fuego al caminar  
Para todo era la base,  
Porque lumbre no faltase,  
No cesaban de fumar.  
Chupado con ceño adusto  
El cigarro primerizo,  
Por fin el hábito hizo  
Paladearlo con gusto.  
En esta disposicion,  
El dar en un pedernal  
Un golpe fuerte casual  
Dió pedernal y eslabon.  
Y la llama gigantesca  
Del rayo en árbol copudo,  
Cualquiera formarla pudo  
Con dos cantos y con yesca.  
Debió el cigarro ceder  
Al método nuevo: ca!  
Sin ser necesario ya,  
Era costumbre y placer.  
Y llevado en compañía  
Del guijarro chispeador,  
Con el nuevo encendedor  
El antiguo se encendia.  
Y hoy, desde el suelo andaluz  
Á los campos de Guajaca,  
Los hombres de la petaca  
Son hombres de chispa y luz.  
Digan sábios eminentes  
Que tienen ciertos regalos  
Y usos, que parecen malos,

Muy buenos antecedentes;  
Yo diré solo (y resumo)  
Que es ésta, segun la leo,  
La historia de Prometeo,  
Padre del tabaco de humo.  
Varon famoso, del cual,  
Suban los puros ó bajen,  
Debe tener una imagen  
Cada estanco nacional.  
Sépase del Nilo al Darro,  
Del Plata y Obi al Mondego  
Que al propagador del fuego  
Se debe el primer cigarro.  
JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

### EL CIEGO DE LOS VALLES.

NOVELA ORIGINAL

POR

D. MAXIMINO CARRILLO DE ALBORNOZ.

(Continuacion.)

No hay plazo que no se cumpla, y el domingo llegó como todo llega en el mundo. El alba no habia esclarecido los campos, las aves ocupaban su nido todavía, contentándose con arrojar al espacio sus trinos melodiosos, y ya los padres de Roman estaban en movimiento. En cuanto al jóven, no hay que decir que habia perdido toda la noche.

Marta y su buen esposo tenian formado el proyecto de cumplir aquel dia con los mas importantes y sagrados deberes que la religion nos impone. Parecía que confesándose y comulgando estarían mas en gracia de Dios para llevar á cabo la empresa que ellos mas que nadie temian y deseaban realizar.

Roman los vió marchar á la iglesia vestidos de gala, los vió tornar á casa serenos y contritos, y vió, en fin, que salieron de nuevo dirigiéndose á la de Celsa. Entonces llevó la mano á su pecho como procurando contener sus múltiples latidos.

Dentro de poco debia saber su sentencia de vida ó de muerte.

Por eso esperaba la vuelta de sus padres con un afán tan grande que cada momento le parecia un siglo. De buena gana hubiera querido tener alas en su corazón para arrancarlas y dárselas al tiempo.

Tan lánguido y perezoso le parecia su curso regular.

Pero su estrella hizo que no fuesen los autores de sus dias los encargados de traerle las malas nuevas de que forzosamente habian de ser portadores.

De pronto sintió que llamaban á la puerta de su cuarto. Apresuróse á levantar el pestillo y se halló frente á frente de Santiago.

El rostro de su amigo estaba inundado de alegría. Sus ojos brillaban dando á conocer el júbilo de que se hallaba poseido.

—¡Albricias, dame tus brazos! gritó al penetrar en la estancia.

Y sin esperar á que Roman hiciese demostracion alguna, se apresuró á estrecharle contra su seno, prorumpiendo en estas nuevas exclamaciones:

—Sí, sí, tus brazos, tus albricias. De hoy mas todos seremos dichosos. ¡Fuera la incertidumbre, afuera toda clase de vacilación!

—¿Pero qué es lo que sucede? se atrevió á preguntar el hijo de Marta, que en vano procuraba explicarse las palabras de su amigo.

—¿Y tú me lo preguntas? Pues qué, ¿ignoras lo que ya saben todos los del pueblo?

—¡Explícate, habla por piedad, tú no sabes el daño que me haces!

—¿Ignoras que Celsa...?

—¿Qué...? ¡Dios mio! ¡habla, explícate!

—Que accederá; que dirá que sí.

—¿De veras?

—Como lo oyes; y se casará.

—Pero bien; ¿cómo sabes todo eso?

—¡Me agrada la pregunta! ¿Quieres que fuera yo el único que lo ignorase?

## TIPOS VALENCIANOS.



LIT. V. ALEGRE.

## EL PESCADOR.

—¿Vienes de casa de Celsa?

—No.

—¿Has visto á mis padres?

—No.

—¿Luego entonces...?

Roman estaba pálido como un cadáver. Deseaba comprender y tenía miedo de saber demasiado. Su situación era en extremo angustiosa.

Santiago solo se acordaba de su dicha, sin ver que estaba torturando á su amigo.

—Ya ves, dijo; yo la quería con toda mi alma; sin el amor de Celsa no había dicha posible para mí. En esta situación confíe mis penas á mi padre, y mi padre pasó ayer conmigo á pedir la mano de Celsa, que no se opondrá, que me amará, que será mía. Perdona que hasta hoy no te haya confiado mi secreto. Quería sorprenderte al darte la noticia, cuando yo estuviese seguro de la felicidad que Dios me depara.

—Sí, sí, tienes razón.

—¿Me respondes en un tono tan frío, tan displicente!

Roman trató de sonreirse, y acaso pudo lograrlo en medio de la horrible angustia que le estaba presando el alma. Luego hizo un esfuerzo para hablar y no pudo; el dolor ataba su lengua.

Santiago le miró y exclamó con inquietud:

—¡Cielos! ¿estarás malo por ventura?

—¿Quién, yo?

—Sí; estás lívido de puro pálido, tu vista se turba, tu mano está yerta.... ¡Dios mio...! ¡Roman! ¡Roman!

Santiago daba estos gritos porque Roman acababa de desmayarse. Al mismo tiempo entraron los padres de este último en la habitación, y viendo á su hijo inerte sobre el suelo, lanzaron á su vez otro grito mucho mas agudo, mucho mas penetrante y desgarrador. Luego se arrodillaron ambos á su lado y vertieron un mar de lágrimas. Santiago salió en busca del médico del pueblo, interin los hermanos de Roman hacian preparar un lecho para éste y otro para su madre, que tambien se había desmayado.

(Se continuará.)



En este número repartimos los billetes que dan opción al cuadro del Descendimiento de la cruz, de que tienen ya noticia nuestros suscritores

PROPIETARIO D. G. F.

Editor responsable: D. Manuel Alufre.

Imprenta de José Rius, plaza de San Jorge, 3.